

EL SEXTO SENTIDO DEL TRABAJO SOCIAL EN EL AMBITO DE LA INICIATIVA SOCIAL NO LUCRATIVA

Elixabete Elordi Astegia

Trabajadora Social

Resumen

Se reflexionará sobre el valor añadido del trabajo social desde el tercer sector, centrado en lo que les llega a las personas usuarias revisando los aspectos que son genuinos e insustituibles de la naturaleza de las organizaciones de iniciativa social no lucrativa.

Verlas como organizaciones de sentido y como organizaciones intermedias posibilita dibujar un trabajo social que conecta con la persona en su globalidad y con el entorno desde su capacidad transformadora.

Palabras clave: Valor añadido, Sentido Vital, Transformación Social.

Introducción, la sistematización generadora de conocimiento.

Antes de nada, mi agradecimiento a quienes han considerado que sea yo quien presente y comparta el marco conceptual de esta mesa redonda. Es para mí un reto haberme puesto a escribir pensamiento que en muchas ocasiones he compartido con colegas pero que nunca lo he escrito. Así, es para mí un debut que me está haciendo pasar malos ratos, que espero sean comprendidos.

El panel que presento va a tratar sobre el sexto sentido del trabajo social entendiéndolo como el ejercicio profesional que genera, además de los beneficios de su práctica, conocimiento. Y lo vamos a trabajar en esta reunión de –expertos- a partir de sistematizaciones realizadas por las mismas personas actoras.

En concreto, vamos a contar con sistematizaciones de trabajo social realizados desde la iniciativa social, entiendo, desde la iniciativa social no lucrativa.

Ámbito de desarrollo profesional clásico, antecesor de los ámbitos públicos y de mercado que en estos momentos están viviendo una verdadera eclosión y expansión. Y también redefinición, especialmente tras la aprobación de la Ley Estatal de Promoción de la Autonomía y Atención a la Dependencia erróneamente presentada como cuarto pilar del bienestar social. Esta redefinición de las leyes de Servicios Sociales, en diferentes comunidades autónomas, está poniendo en juego los papeles de los diferentes agentes de estos nuevos modelos de Estados Mixtos de Bienestar Social.

La técnica que vamos a utilizar para abordar nuestra cuestión es la denominada sistematización, que como sabemos, es un proceso de apropiación de la experiencia a través de la construcción de una realidad profesional vivida. La sistematización ayuda a colocar sensaciones y reflexiones de un modo más distante, y a saber salirse de esas situaciones, para poder volver a ellas desde esquemas que hacen más comprensible la complejidad.

La sistematización genera conocimiento ya desde el momento de la narración de los hechos, y si, además, logra captar de las experiencias los conceptos subyacentes que operan, podrá establecer hipótesis de relación entre dichos conceptos. De este modo, las sistematizaciones pueden llegar a conclusiones conceptuales de medio alcance que si bien parten de afirmaciones ofrecidas por teorías generales, una vez tamizadas desde la reflexión del ejercicio profesional, se transforman a modo de hipótesis, en nuevas categorías de concepto.

En este sentido, vamos a iniciar este panel con una breve reflexión, que no tiene más valor que su utilidad para apropiarnos de las aportaciones de las sistematizaciones a partir de unas claves y cuestionamientos iniciales de partida. Pretendo con esta introducción alinear nuestros sentidos y escuchar las sistematizaciones dentro de un marco común, que en la medida que compartamos en el panel se reelaborará a través de las aportaciones de los y las asistentes.

Espero que las afirmaciones o cuestionamientos que presento sean los suficientemente sugerentes para activar a los y las profesionales a coparticipar, en la generación de conocimiento. Quisiera que a través de este proceso llegáramos a definir un “In vivo codes”, es decir, una frase literal que surja de la narración de las experiencias sistematizadas y que plasme con contundencia el significado del objeto de estudio.

Y lo propongo porque a mi me resulta de gran utilidad en mi práctica profesional rescatar una frase “de la vida”. Suelo darle vueltas a frases que me impactan, provenientes de las personas usuarias, compañeras/os, jefes y jefas... y que suelen tener un alto componente sintetizador con capacidad de contribuir a la comprensión del trabajo social.

Seguro que tenemos guardadas frases que nos han desvelado situaciones contradictorias, situaciones paradójicas que desvelan lógicas de intervención, frases que luego nos sirven para explicar lo que ocurrió y seguir reflexionando desde la acción.

Así, también desde este panel podemos contribuir al campo conceptual del trabajo social posibilitando la vinculación de lo reflexivo y lo académico, situando al(a) trabajador(a) social que hace trabajo social, con sus prácticas concretas, como agente generador de conocimiento.

Os propongo que reflexionemos sobre el valor añadido del trabajo social realizado desde el tercer sector. Y centrarlo en lo que les llega a las personas usuarias. Superar los argumentos que centran el valor añadido en las ventajas de desmercantilización, la reducción de gastos, la flexibilidad en la gestión de personal.... Reflexionar para seguir produciendo conocimiento sobre la intervención desde el tercer sector centrándonos en lo genuino e insustituible por el valor añadido que ofrece, a mi parecer cohesión social.

Adentrarnos en el mundo de los significados, un mundo muy interesante y que desde el trabajo social hemos desarrollado poco. Investigar sobre lo que significa para una persona usuaria ser parte de la intervención de una

organización del tercer sector en lugar de una administración pública o a través de una empresa privada.

Y mientras miramos los adentros de las personas en las que centramos la intervención, analizar las posibilidades que ofrece el ámbito del tercer sector no lucrativo en la acción transformadora y comunitaria, a partir de las ideas sobre las organizaciones intermedias, que mantienen capacidad de cambio desde el microsistema al macrosistemas a través de los propios agentes siempre que conserve el frescor de la participación de sus agentes.

Como os decía, me gustaría compartir un recorrido argumental que pretende llegar a la profundización de la siguiente hipótesis: **Las organizaciones del tercer sector son comunidades de sentido que a su vez generan sentido en las personas con las que actúan (profesionales, voluntariado y personas destinatarias). Porque su ser y su hacer es indisoluble. Esto se refleja en los modelos de intervención subyacentes y en las competencias profesionales que modelan a sus agentes.**

En esta reflexión vamos a preguntarnos con la intención no de buscar soluciones sino nuevas perspectivas que nos ayuden a comprender mejor lo que ya realizamos en la acción profesional. Dando confianza a nuestra sensibilidad, un medio tradicional de generar conocimiento de la realidad práctica asociado al saber popular acumulado a lo largo de la historia y transferido de modo informal a las siguientes generaciones de profesionales.

Pretendemos volcar el aprendizaje permanente que se realiza a lo largo de la vida profesional y que directamente está relacionado con el arte de tratar con las personas. Y por lo tanto, un sentido altamente dinámico que habla de procesos no predeterminados, incluso en ocasiones poco lógicos, que ayudan, en cambio, a la toma de decisiones concretas para la consecución de unos objetivos previamente propuestos.

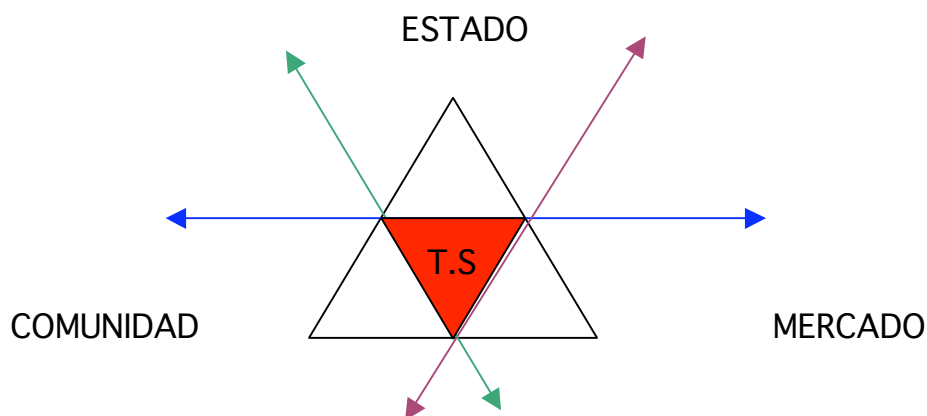
Queremos poner palabras a ese “radar” que nos ayuda a saber actuar en cada momento y con cada persona. Es una sabiduría no codificada que se ha

construido junto con las personas con las que se ha compartido campo (profesionales, personas usuarias reflexivas...), en muchas ocasiones realizado de forma informal y sin posibilidades de formalización.

Dibujando el tercer sector en la intervención social.

Así, adentrémonos en la práctica del trabajo social compartiendo un primer esquema de contraste que delimitará lo que actualmente entendemos por tercer sector. Analizar sus límites y relaciones con el resto de los agentes del sistema de servicios sociales, nos dará claves para cuestionar, en una posterior reflexión, si existe algún elemento característico, propio del trabajo social realizado en el tercer sector, que aporte al entramado el valor añadido que sus actores reclaman¹.

De la mano de Fernando Fantova, y utilizando un esquema adaptado, del ya clásico de Víctor Pestoff² observamos un tercer sector que emerge en un espacio desde el que mantiene fronteras que lo separan de y lo relacionan con el sector público, el mercado y la comunidad.



Cada uno de los ejes que cruza el triángulo inicial configurado por el Estado, el Mercado y la Comunidad, representa una caracterización o diferenciación de los diferentes agentes:

Eje a: Privado-Público

Eje b: Beneficio-Sin ánimo de lucro

Eje c: Informal-Formal

De este modo, el tercer sector se caracteriza por ser una organización formal, sin ánimo de lucro con personalidad jurídica privada. Su actividad en el ámbito de la intervención social, en muchas ocasiones ha precedido a la intervención pública, justificando su acción de modo subsidiario en espera a que la esfera pública tomara su papel garante.

El equilibrio inestable entre los cuatro agentes ha llevado a un nuevo momento de su evolución en la medida en que el Estado y las Comunidades Autónomas competentes han articulado sistemas públicos propios donde el tercer sector que presta servicios de responsabilidad pública mantiene una relación más consolidada a través de conciertos, superando la inestabilidad y precariedad que ofrecían las subvenciones anuales.

Este último año he tenido la oportunidad de participar, como representante de una organización del tercer sector, en la elaboración de la propuesta de Ley de Servicios Sociales en la Comunidad Autónoma Vasca. Y he observado que el tercer sector se está resituando en el mapa de agentes sociales a partir de una nueva lógica, desechando la de suma cero, se presenta como un agente legítimo en la gestión de servicios de la cartera pública. Se abandonan los discursos de subsidiaridad y se centra en la complementariedad del sistema aportando un valor añadido.

En busca del valor añadido

Como segundo paso en la reflexión os invito a que nos centremos en el valor añadido. Lo que aporta de más, si es así, el contexto de trabajo desde el tercer sector frente al contexto público.

Tentativamente y descartando la diferenciación en argumentos que defienden una mayor calidad de los servicios sociales prestados, quisiera centrar la mirada en el mundo invisible de las organizaciones del tercer sector, a su naturaleza fundacional. Y preguntarnos si existe alguna diferenciación añadida basada en el significado y sentido que ofrece la propia organización a sus destinatarios y profesionales.

Aparentemente una característica común a estas organizaciones es su carta de presentación, nacida desde la sociedad civil que de forma voluntaria e impulsados por convicciones solidarias se constituyen con una forma determinada. Movidos por la solidaridad que activa a comprometerse, cada organización desde su especificidad, en la defensa de los derechos humanos universales.

Pues bien, este sentido vital asociado al valor de la solidaridad es, a mi entender, el emergente del ser de la organización que será, a su vez, su producción singular ya que generará sentido en las personas que interactúan con la organización.

Trabajo social ¿productora de sentido?

En otras palabras, podemos partir de la hipótesis de que las organizaciones del Tercer Sector son comunidades de sentido por sus valores éticos y motivacionales que las crearon. Y en el plano de la intervención social son a su vez productoras de sentido desde una acción realizada de modo significativa. Las organizaciones son generadoras de un sentido vital que se transmite en la organización desde su creación y en los diferentes momentos históricos de producción.

Para desarrollar esta hipótesis sería necesario escuchar experiencias sistematizadas desde las propias personas receptoras o participantes en programas de servicios sociales gestionados desde el tercer sector. Es necesario contar con biografías desde la propia perspectiva de las personas usuarias, profesionales y voluntariado para analizar los impactos del contexto en los procesos personales. Necesitamos escuchar si los encuentros profesional-usuario en esos contextos tiene un valor añadido en su proceso de integración y promoción de autonomía. Queremos desvelar si una organización creada con sentido solidario favorece el fortalecimiento de la fuerza vital al sentirse parte de un ideario, parte de personas que se mueven desde unos valores de cohesión social. Sería necesario rescatar de las experiencias los

imaginarios de sociedad previos y posteriores al contacto con la organización no lucrativa.

Pero para poder avanzar en la reflexión necesitamos, a su vez, analizar cuáles son las características de las organizaciones para que realmente sean **comunidades de sentido**. Berger y Luckmann diferencian en sus análisis dos tipos de organizaciones. *“Por una parte encontramos instituciones que permiten que los individuos transporten sus valores personales desde la vida privada a distintas esferas de la sociedad, aplicándolos de tal manera que se transforman en una fuerza que modela el resto de la sociedad. Por otra parte, existen instituciones que se limitan a tratar al individuo como a un objeto más o menos pasivo de sus servicios simbólicos. Solo las que se mencionan primero son “instituciones intermedias”³.*

Y esta delimitación va a tener una clara incidencia en el propio modelo de intervención que se realiza y en las propias competencias y habilidades que se van aprendiendo en el ejercicio de trabajo social cuando se realiza en el contexto del Tercer Sector. Ya que una característica de estas organizaciones intermedias es su mediación entre la persona y el macrosistema siempre que el sistema de valores sea plural y no venga impuesto sino que es susceptible a cambios. Para ello estas organizaciones de sentido necesitan estar profundamente arraigadas a la vida de las personas que lo configuran siendo, por ello, muy importante su arraigo comunitario y su descentralización local.

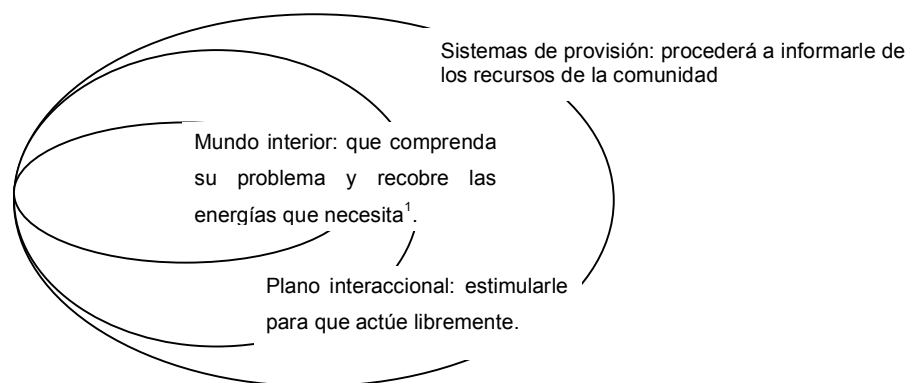
¿Trabajo social transformador?

Realizar trabajo social en este contexto del tercer sector, con el significado que aporta a las personas que participan en él considero que es una diferencia sustantiva a la realizada desde la gestión pública. A modo de hipótesis lanzo la propuesta de entender que posibilita realizar de un modo plausible un trabajo social desde las claves tradicionales que la definieron. El trabajo social con sentido humanizador propio que incide tanto en el individuo como en la transformación del contexto en aras a reconstruir, así mismo, una solidaridad social.

La hipótesis presenta el tercer sector como contexto donde poder realizar trabajo social al estilo tradicional. Y volver a un trabajo social tradicional, conservar la tradición como “Sabiduría heredada del pasado” puede ser un modo más de resistir al neoliberalismo tal y como nos recuerda Giddens cuando analiza los cambios acelerados que están trasformando nuestra sociedad en las últimas cuatro o cinco décadas afirma que el neoliberalismo es hostil a la tradición; *“en efecto es una de las principales fuerzas que barren la tradición en todas partes como resultado de la promoción de las fuerzas del mercado y de un individualismo agresivo”*⁴.

Defender el trabajo social tradicional nos conecta con un trabajo social menos “contaminado” de las exigencias del derecho administrativo y de los procedimientos estandarizados. Conecta con un trabajo social humanizador que tiene en cuenta la globalidad de la persona que en su desarrollo personal encuentra dificultades para poder ser quien quiere ser. Encuentra rupturas que le dificultan realizar su proyecto vital. El trabajo social en sus orígenes, por ejemplo como lo definió Julia Tuerlinck en uno de los primeros seminarios donde se introdujo el Social Case Work en España (1957).

*“Ante los derechos y necesidades del cliente, la actitud de la asistente social debe ser positiva; es decir, debe ayudarle a comprender su problema, debe informarle de los recursos que la comunidad le ofrece con imparcialidad y desinterés y ha de proceder a estimularle para que actúe libremente y procurar recobre las energías que necesita”*⁵



Comprender el trabajo social así, impulsa a integrar el plano interaccional (mesosistema) y mundo interior del microsistema de la persona con el plano macro de los sistemas de provisión de bienes que han sido contruidos para responder a las necesidades de las personas, este sistema macrosocial ha sido creado dentro de unos valores y pautas culturales que se imponen en cada sociedad y que favorecen o dificultan a diferentes colectivos y situaciones personales.

Podemos decir que entre los dos sistemas, se sitúan las organizaciones del tercer sector que, desde sus especificidades, hacen de intermediarios y elementos generadores de cohesión social favoreciendo a través de la participación en ellas el cambio de sociedad. Generan, a mi entender, un imaginario de nueva sociedad que da sentido a las personas que la componen y a las personas a las que se dirigen. Una sociedad transformada que también pertenece a quienes en ese momento viven una situación frágil y ven amenazada su condición humana.

Conclusiones

La acción profesional realizada desde una visión humanizadora, entiende el debilitamiento del sentido vital parte de las fracturas que generan los procesos de exclusión, violencia y dependencia. Configura una acción profesional que tiene en cuenta la acción en el restablecimiento de las fuerzas vitales de las personas que acuden a los servicios sociales, acompañándoles desde su espiritualidad. Una palabra asociada al mundo religioso que no quiere decir otra cosa que *“Soplo de vida”* como el elemento que nos mantiene vivos⁶. Espiritualidad o sentido de la vida es lo que nos hace movilizarnos, diferenciarnos, transformarnos, es lo que nos da fuerza para vivir, es lo que realmente nos hace humanos⁷.

A su vez una acción profesional realizada desde una organización intermedia posibilita realizar una acción transformada de una forma más visible para las personas que acuden a los servicios sociales. Generando a su vez un valor añadido favorecedor de la reversibilidad de los procesos de desafiliación.

La intuición que se desvela a partir de las sistematizaciones puede ayudarnos a seguir debatiendo y profundizando éstas y otras cuestiones que van dirigidas a analizar el posible impacto en el ejercicio profesional cuando se actúa desde un contexto del tercer sector u otro.

Finaliza aquí mi presentación, toda una provocación, que espero nos lleve al debate apasionado una vez confrontados desde las sistematizaciones que abordarán, con su autenticidad, la relación dinámica entre contexto e intervención social.

Gracias.

¹BIBLIOGRAFIA CITADA

¹ Ver “Posicionamiento en relación al anteproyecto de ley de Servicios Sociales de EAPN, REAS y Gizardatz”. <http://www.eapneuskadi.net>.

² Fantova, Fernando. “Tercer sector e intervención social” Trayectoria y perspectivas de las organizaciones No Gubernamentales de acción social. PPC Editorial, Madrid 2005. Pág. 15.

³ Berger, Peter L. y Luckman, Thomas “Modernidad, pluralismo y crisis de sentido” Paidós 1997. Pág. 101.

⁴ Giddens, Anthony “En defensa de la sociología” Alianza editorial .2001 Pág. 77.

⁵ Citado en Hernández Arístu, Jesús. “La supervisión: calidad de los servicios”. Ediciones Eunat 1999. Pág. 23.

⁶ Capra, Fritjof “Las conexiones ocultas”. Anagrama 2003. Pág. 98.

⁷ Luhman, Niklas “Sistemas Sociales. Lineamientos para una teoría general”. Ediciones CEJA. “El concepto de sentido sustituye al concepto de animal social. No es la propiedad de un fenómeno particular de seres vivientes lo que posibilita la formación de sistemas sociales mediante los cuales los hombres adquieren conciencia y poder vivir, sino la riqueza de referencia de sentido” Pág. 206